Fracaso del liberalismo

Una de las más grandes crisis que conocemos, es la del liberalismo.

Breve plazo ha bastado para que ese ensayo democrático pusiera en evidencia su imposibilidad de vida.

Hace, en efecto, un siglo escaso que el liberalismo se inició, y ya es difícil hallar de él, rastro siquiera en parte alguna del mundo.

Es natural, lógico, que así haya sucedido.

Concepción híbrida, teoría que amalgama el gobierno de todos, la libertad de todos los hombres, con el principio de autoridad encarnado en unos cuantos, con el gobierno efectivo de unos pocos, estaba llamada a fracasar forzosamente, y a señalar su acción, por un retorno al autoritarismo más opresor, tras el cual no puede venir más que la reacción liberal, en toda la amplia extensión de la palabra y la consiguiente abolición de todo concepto de gobierno.

Ensayo desgraciado de un hermanamiento de dos principios antagónicos —autoridad y libertad— su fin es inevitable.

En realidad es el período actual, período de transación, en el que intenta consolidarse el viejo sistema autoritario por sobre las concepciones filosóficas de libertad e igualdad de los enciclopedistas del siglo XVIII.

Abierta por la democracia la puerta del gobierno, a los apetitos de mando de todos los ambiciosos, las revueltas, los motines, las guerras civiles, todo género de asechanzas e intrigas, han ido marcando el período de existencia del liberalismo, de trágica manera.

Para contrarrestar esos trastornos, esas inquietudes, ese desbarajuste, esa sangría suelta, en unos pueblos se tiende a restaurar la autocracia en toda su pureza brutal, en tanto que en otros se busca habilidosamente el modo de imponerla dejando sinsistir la carátula democrática; informe careta tras la cual funciona el autoritarismo, más envilecedor.

En los países en que el régimen democrático es más reciente, las luchas de los políticos son más virulentas y los amagos de retorno al autocratismo más formidables. Ejemplo: Portugal y Brasil.

En los que la democracia ha resistido sin caer a los embates del absolutismo, su transformación ha sido tan grande, que ya no cabe esperar el entronizamiento de los desalojados por ella, porque de hecho rige el sistema anterior, tras unas cuantas formulas, sin eficacia; tras ciertas apariencias democráticas. Ejemplo: Francia, la Argentina, etc.

El poder del gobierno se ha robustecido en todas partes con la fuerza militar, de tal modo, que no son ya fáciles las revueltas. Y la lucha ha cambiado de aspecto, convirtiéndose de sangrienta en lucha de intrigas, de asechanzas, de inmoralidades de toda especie.

Los fieros e irreconciliables adversarios de ayer, son hoy enemigos ocasionales a ratos y amigos y aliados por momentos.

La campaña es electoral en primer término. Y tan pronto votan los de la derecha con los de la izquierda en contra de los del centro, como éstos unidos con cualquiera de los otros grupos, en contra del restante. Los hombres mismos pasando de una u otra agrupación a la contraria, con facilidad sorprendente, encontrando para ello siempre fáciles pretextos en la sonora palabra de libertad o en el mentido bienestar económico del pueblo. Y lo que buscan, es tan sólo ubicarse en el poder.

Estas contiendas electorales, han hecho que surjan en la legislación las leyes obreras. La fuerza electoral reside no pequeña parte en los trabajadores, y de ahí la necesidad de atraerse su voto, como antes para las revueltas armadas se solicitaba su concurso embriagándolos con elucubraciones de libertad, del gobierno del pueblo por el pueblo, de la pureza democrática, de la verdad del sufragio. En las naciones en que la fuerza numérica reside en los campos, se formulan con preferencia leyes agrarias, siempre con la mira de tener eslabones para llegar a satisfacer el sensualismo del mando.

Mientras tanto, desde las esferas gubernativas se sigue restringiendo la libertad cada día más, al compás del desarrollo de las tendencias antiautoritarias. El orden social, este orden social consistente en que unos manden y otros obedezcan, en que unos exploten y otros sean explotados, necesita ser defendido a todo trance y por todos los medios, tal cual lo necesitaba el antiguo orden social simbolizado por el monarca absoluto y los señores feudales.

Hay libertad para aquellos que no quieren alterar los valores de ese orden social, como lo había ayer para los adictos al régimen absolutista.

Ciertos conceptos absurdos, ciertas prácticas morales, han sido substituidos por otros.

La religión era ayer intangible. Hoy lo es la patria. Antes había que respetar la imagen de Cristo. Hoy la bandera nacional.

Al acatamiento al rey y a los sacerdotes, ha reemplazado la obediencia al gobierno, al parlamento y a los jefes y oficiales del ejército.

El casamiento religioso ha sido substituido por el civil, y sigue siendo altamente inmoral la unión de los sexos sin sanción oficial.

Y así en todo.

Se hacen leyes reglamentando todos los actos humanos, a punto tal que hasta el conocerlas se hace imposible. Jamás, jamás estuvo tan limitada la acción del individuo como en la época presente.

Dijérase que los hombres son pequeños juguetes mecánicos cuyos movimientos estuviesen sometidos a resortes metódicamente combinados.

La democracia, este producto arbitrario de las ideas de libertad y autoridad, busca en la adaptación del instinto humano de autonomía, de independencia, el modo de subsistir.

Si lograsen sus prohombres el sometimiento de las multitudes a sus propósitos, la era de la libertad se alejaría indefinidamente. Y son en este sentido más peligrosos, los hombres que más demócratas parecen, que los que sustentan en toda su extensión los principios autoritarios, tiránicos.

La opresión sin disfraz es un espolique a la idea de libertad.

La opresión rotulada con un cartel del respeto a la libertad de todos, que sanciona, —reglamentándolas— todas las libertades, cuarta el espíritu de rebelión.

Las cadenas pesadas hacen surgir violentos deseos de romperlas. Al miedo reemplaza el intolerable sentimiento de la rebelión, y la rebelión se produce.

Cuando al través, las cadenas están doradas con el barniz de la libertad, cuando se encubren con el pretexto de ser la garantía de todos los derechos, *hasta los más antagónicos*, la adaptación se produce inmediatamente. Dan esas leyes la misma sanción de la libertad que siente el perro que no procura ir más allá de donde alcanza la cadena que le tiene sujeto.

A la esclavitud sin otro justificativo que la fuerza ha substituido este pseudo liberalismo de nuestro tiempo, la esclavitud por imperio de la ley que se dice es nuestra *propia* obra, porque la realizan los hombres que nosotros mismos elegimos...

La mentira de la libertad; la mentira de la soberanía popular; la mentira de la igualdad de derecho, de esa igualdad que no parece ser un obstáculo a la desigualdad de las posiciones social y económica que a diario desequilibran la igualdad ante la ley, es lo único que nos ha dejado el liberalismo de la democracia...

Es preciso romper el espejismo de la libertad. Es necesario ahondar la distancia que existe entre los antitéticos términos de libertad y gobierno. Es preciso divulgar hasta el cansancio la verdad de que en donde existe la autoridad no puede haber libertad y de que para el funcionamiento integral del hombre es imprescindible la vida sin gobierno; en Anarquía.

Esa es nuestra obra. El fracaso del liberalismo de los demócratas la impone, como ante el éxito de los más empedernidos autócratas.

Frente al gobierno; frente a toda forma de gobierno: la Anarquía.

Del amor libre

"... Estamos de acuerdo en que la unión normal debe ser tan *libre*, espontánea e interpersonal que nadie debiera conocerla. Es cuestión solo de los participantes. Además, estas formas de unión varían naturalmente según los individuos, sus pasiones y sus conveniencias.

"Que sea un minuto, un día, un mes de ensayo; que sea por capricho, por firmeza, por variedad o perpetuidad, eso a nadie importa. Cada ser humano; cada pareja amorosa debe sernos sagrada en su deseo, con la sola condición de que la voluntad de los cónyuges esté de acuerdo absoluto. A este efecto, no establezco diferencia entre el mundo animal y este otro mundo, igualmente animal, que es la humanidad.

"Pero, si yo me guardo bien de juzgar a los individuos, puedo constatar que existen formas de unión más o menos elevadas. Evidentemente, la forma superior es la que comprende a la vez la pasión mutua, la ferviente amistad, la estimación perfecta y la constancia de amor procedente de la transformación continua, de la renovación de uno por otro hasta el fin de su vida. Esta unión, alcanzada por tan pequeño número de individuos, ¿no es acaso el ideal, y la primera explosión de amor no la contiene en germen? Si la promesa instintiva que se hace entre los amantes no se realiza—y hay muchas probabilidades de que así sea—, la unidad de la vida queda desecha."

(De una carta inédita de Elisee Reclus).

En la prensa del día 15 hemos leído telegramas en que el Director general de prisiones desmiente las noticias por nosotros publicadas respecto a la forma en que está recluido en el penal de Santoña Rafael Sancho Alegre.

Los datos que publicamos en el número anterior nos fueron enviados desde el mismo penal, e igual origen tiene el artículo que a continuación publicamos.

Pongamos la verdad de los testigos presenciales, ante la verdad oficial y preguntemos, ¿cuánto tiempo puede durar la vida de un hombre, encerrado en celda de las condiciones que empeora Sancho Alegre?

Dice así el artículo:

[illegible] SOBRE SEN[illegible]

Sancho Alegre emparedado

El día 4 del corriente llegó Sancho Alegre al penal de Santoña, a cumplir la condena que le fué impuesta por haber atentado contra la vida del monarca.

Condenado a la pena de muerte por el Tribunal Supremo fué indultado por el rey, cuyo acto valió a éste grandes demostraciones de simpatía; pero al indultársele de aquella pena se le ha condenado a otra más severa.

Sancho Alegre, desde que ingresó en este penal, quedó condenado a morir paulatinamente, emparedado, para lo cual se le ha recluido en una tumba de este cementerio llamado penal; tumba de suelo húmedo y cuyas paredes chorrean agua, y su dimensión es de trece palmos de largo por ocho de ancho.

Bien puede afirmarse que Sancho Alegre escapó de las manos del verdugo para caer en las de la fiera hambrienta de carne humana. El enterrador de "La Siberia", encargado ahora del cementerio de Santoña, le espera de un día a otro.

Y yo pregunto: ¿para qué indultar a un reo de la última pena para condenarle a otra mucho más severa? ¿no es doloroso, señor Romanones, salvarle la vida para después emparedarlo y que muera rabiando?

Casi hubiera sido mejor que con Sancho Alegre se hubiera cumplido la sentencia del Tribunal Supremo, pues sus sufrimientos ya habrían terminado.

Si, según dicen, el indulto fué debido a un acto de clemencia, no se compagina ésta con recluirle en una celda en que por sus condiciones higiénicas ha de ocasionarle la muerte prematuramente.

El recuerdo de Artal se nos viene constantemente a la memoria desde que Sancho Alegre ha sido destinado a tan inmunda celda.

Los discípulos de Ferrer (1)

Vivimos en un mundo en que la pasión torpe ciega la razón y malea los más generosos instintos, culpa de una educación desquiciada, errónea y partidista.

Ejemplo vivo de esta afirmación pesimista, es la campaña que contra Ferrer y su "Escuela Moderna", ahogada casi al nacer por la teocracia, emprendiera la prensa clerical belga, y secundaran otros periódicos, bajo el título de un "Devoto de San Ferrer", tomando pie de las malandanzas y de los actos delictuosos cometidos por un tal Sánchez, que se introdujo de golpe y porrazo en el campo racionalista, como pudo haberse introducido, allí sin escalamiento y sin fractura, pues estaba en su propia casa, en la productiva viña de los devotos de Ignacio de Loyola.

La historia y hechos de ese Sánchez es de todos vosotros conocida.

Es la historia de los que no queriendo doblar la cabeza al yugo del trabajo que ennoblece y dignifica, prefieren doblar el espinazo ante los dispensadores de mercedes y medios de vivir sin esfuerzo, convirtiéndose en soplones, en espías, en confidentes de autoridades tan necias como celosas, que toman por artículo de fe cuanto esos desdichados que con tal de no trabajar y proseguir su vida de crápula, vierten en su oído, verdadero, desnaturalizado, falsificado, inventado, según los casos y el apremio de su necesidad de satisfacer los vicios en que se revuelcan como el cerdo en su piara.

No, no es un discípulo, no es un devoto de Ferrer el que emplea el arma de la delación y la mentira, de alcance y éxito seguro; no, no es un discípulo de Ferrer el que babea la injuria y la calumnia sobre los ídolos a que dijo ayer rendir culto, sólo por satisfacer necesidades de su estómago y atender a la continuación de su vivir de pervertido.

Los discípulos de Ferrer, aquellos cuya mente se moldeó en la "Escuela Moderna"—condenada sin estudiarla, —son aquellos cuyo corazón se purificó, se ennobleció, soltando la herrumbre del pasado religioso, merced a las enseñanzas del racionalismo; los discípulos de Ferrer son los alumnos de su Escuela que habiendo acariciado como los niños acarician sus ilusiones, durante algunas semanas las delicias que les prometía una excursión campestre, renunciaron abnegada y altruístamente a realizarla por la enfermedad de una compañera...

Y tened en cuenta que el niño es personal, es egoísta: tiene un *yo* soberano, su pequeño mundo fuera del cual no hay nada; tened en cuenta y esto lo sabéis muy bien los maestros, que habla siempre en *primera persona del singular*.

¡Qué enorme trabajo de desgaste, de pulimento de la conciencia sin exacción alguna exterior, no debió realizar la Escuela Moderna en aquellas tiernas criaturas para que espontáneamente brotara en ellas la chispa de solidaridad humana que dieron pruebas de renunciar voluntariamente al disfrute del placer de un día de campo con ellas acariciado!

Esos son los niños altruistas que también sienten en su pequeño mundo los impulsos de la solidaridad, son los discípulos de Ferrer.

Los otros, los Sánchez son miasmas deletéreos que el viento de su ambición transporta, y que lo mismo caen en un pudridero para continuar la obra de putrefacción, que pueden alojarse en los labios de hermosa doncella, virgen de alma y cuerpo.

CRISTOBAL LITRÁN

Uno de los eliminados testamentarios

(1) Trabajo leído por el compañero Francisco Miranda en la velada organizada en memoria de Ferrer por la Asociación de Profesores Racionalistas.

Entre montes

Valentín contemplaba la bóveda celeste desde el campo donde apacentaba su rebaño. Hacía poco había llegado de la ciudad a cuyas costumbres no pudo amoldarse, como tampoco pudo antes sujetarse al régimen seminarista.

No obstante, nuestro mozo no perdió el tiempo que permaneció en la capital. Bastante instruído antes de marchar, volvió más que aprovechado con un arsenal de libros y folletos y no poco conocimiento de lo que es y debe ser la vida.

La casualidad de trabajar con algunos obreros instruídos, le relacionó con otros, formándose así la capacidad suficiente de iniciarse en las ideas libertadoras, las que con fuerza germinaron en su sano cerebro.

Los *ricos* del valle, empezaban a sentir inquietantes cosquillas con el proceder del antes quieto *mesache*. No les gustaba *miaja* que en reunión leyera aquellos libros y periodicuchos que sus compañeros de fuera le enviaban, lectura que los zagales y aun los mayorales oían con atención y agrado, y en una reunión que tuvieron en la trastienda del boticario, acordaron que el señor cura, como más docto, hiciera un sermonico, un *güen* sermón que sirviera de *yo pecador* a todos y pusiera en ridículo al discolo pastorcico.

Una tarde del domingo, después del baile, cuando ya el sol se escondía tras los picachos de la sierra, pastores y zagalas, sentados sobre la verde yerba, comentaban lo leído por Valentín, cuando apareció el cura acompañado de los *ricos*.

—Buena tertulica tienes, Valentín—dijo el mosén. De continuar así, pronto te veremos diputado para más tarde saludarte como a ministro.

—Por mucho que el señor cura quiera que suba, no le aventajaré,—contestó Valentín—pues ya puede titularse papa sin antes haber sido obispo.

Una carcajada coronó la respuesta del rebelde feligrés, armonizada por las frescas risas de las zagalas.

Los abultados mofletes del enzotanado colorearonse como las amapolas del prado.

Se serenó el *padre*, haciendo como si no hubiera entendido la indirecta y volviendo a tomar la palabra continuó, o mejor dicho, empezó a sermonear a los presentes.

—Hace algún tiempo que todos vais perdiendo la fe en Dios. Desde que ese loco os reune los domingos para leeros esos periodicuchos, que tanto las mujeres como los hombres no recordáis la misa y el rosario y estáis completamente condenados.

Un soberbio rebuzno interrumpió al predicador. Era el alcalde que montado en un burro llegó al sitio de los reunidos.

Otra vez un chaparrón de risas celebró la ocurrencia del asno del primer regidor. Mas éste que no guantaba bromas, creyendo que se burlaban de su persona, juraba por todos los santos que iba a poner a todos en la cárcel del distrito.

El *tío Baltasarillo*, creyendo necesaria su arenga como juez de paz que era, dijo que todos los *amos* estaban muy quejosos de la conducta de los jornaleros, pues ni se trabajaba con la voluntad de antes, ni se tenía consideración ni respeto a las haciendas y bestias de los *propetarios*. Ayer, sin ir más lejos, todos mirasteis sin evitarlo como el cerdo del señor cura se despeñaba por el *salto de los zorros*; lo mismo que el otro día, muchos zagales corrían a pedradas al perro del alcalde en vez de ir a apagar los pajares de don Mateo.

Una mosca muerta que indiscreta fué a posarse en las narices del asno rebuznador, dióle tan amarga picada, que encabritándose tiró por el suelo al amo y fué desbocado a caer al *barranco de las picoranas* no sin antes haber dado una solemne coz al pecho del juez perorador.

El alcalde, puesto de pie y lleno de ira al ver tan mal tratada su autoridad, empuñó la vara dando palos a todo bicho viviente.

La luna se había ocultado tras una gruesa nube, y el desesperado alcalde seguía repartiendo *rosquillas*, de las que más recibieron sus mismos compadres. El cura, ya de sí asustadizo, corrió a esconderse en la paridera de un próximo rebaño. Los pastores habían ya desaparecido y los *ricos*, considerándose impotentes para calmar la cólera de su alcalde, dejáronle solo.

Reunidos más tarde los ricos en la rebotica, convertida en [illegible] coscorrones, [illegible] desigual que les había [illegible] el alcalde de la pérdida [illegible] el juez de la [illegible] y el cura [illegible] tiquis su sotana [illegible] rruchos.

Dos días después conducían [illegible] alguacil, salía Valentín, destinado como medida preventiva, pero la semilla de la rebeldía germinaba ya en el pecho de los desheredados.

LÁZARO HOMES

Los sospechosos

Este es el calificativo con [illegible] nantes, desde el simple policía hasta el jefe de Estado de todas las naciones capitalistas. Individuos que más se significan por sus ideas [illegible] padres.

Cada vez que uno de esos [illegible] llamados padres de la patria, ya sea rey o presidente de República, hace una visita a un colega suyo de otra nación, la primera precaución que toman las autoridades es poner en movimiento todo un ejército de inspectores y polizontes a todos los pueblos que el espíritu de rebeldía se ha manifestado alguna vez.

La función que les está encomendada a esa buena gente es la de indagar lo que piensan en aquellos momentos lo que dicen o a donde se encuentran si no están presentes; los individuos que la autoridad o la misma policía ha calificado alguna vez de sospechosos.

En los pueblos que el gobierno o los gobernadores de provincia, que es lo mismo, no puede mandar policía porque la necesita para las ciudades y los más centros industriales, y que es donde hay siempre más movimientos de estas funciones se encargan la guardia civil, mozos de escuadra, guardias rurales o simples ciudadanos partícipes al cuerpo de sometenes.

En los momentos actuales, con motivo de la llegada a España del presidente de la república francesa, la vigilancia de los sospechosos se ha acentuado tanto, que resulta vergonzoso para la misma policía y demás individuos ocupados en esta tarea.

Como si fuera poco la policía española, la guardia civil [illegible] asegurar la personalidad de M. Poincaré, se ha requerido al cuerpo de policía internacional, para garantir la vida del jefe del Estado francés en los días de su permanencia en España.

Sería cosa de tomar en [illegible] este aparato de fuerzas, si no tuviera como resultado el que muchas familias sufren las consecuencias.

Porque debemos admitir que son muchas las familias que ignoran que alguno de los suyos haya sido calificado de sospechoso y que la sola presencia de la guardia civil en sus casas las aterroriza.

¿Cuántos casos se han registrado y se registran cada día que detenidos cualquiera, personas que estaban sanas lo han pagado con la muerte? El hambre y la desposición que reina en el seno de muchas familias como consecuencia de haber sido encarcelados por sospechosos sus seres más queridos, siendo su único sostén.

¡Ah, maldita sociedad que permites por tu cobardía, que para garantir la vida de un hombre, se cometan estas monstruosidades!

Por eso digo que son deprimentes estas precauciones que toman gobernantes y simples autoridades respecto a los individuos que han calificado con el nombre de sospechosos, cada vez que uno de esos señores llamados padres de la patria, ya sea rey o presidente de república, hace una visita a un colega suyo de otra nación.

AMILCAR KOW

En contestación a un artículo

En el número 13 de *La Voz del Minero*, correspondiente al 1.° de octubre de 1923, que ve la luz en La Carolina (Jaén) aparece un artículo titulado «Sinceridad compañeros».

En el número 178 de *Tierra y Libertad* he leído un suelto, que copiado literalmente dice:

«El grupo «Los que trabajan» de La Carolina (Jaén) obrando de acuerdo con su nombre, no ha cesado un momento en su propaganda, luchando constantemente contra los socialistas pablistas, que tanto amor tienen a las cajas de resistencia, para tenerlas siempre vacías, habiendo conseguido desvanecer el error de que no irían a ninguna parte si no llevaban su representación al ayuntamiento.

Debido al esfuerzo de los compañeros que componían el grupo «Los que trabajan» pronto quedará constituído un sindicato libre de toda ponzoña autoritaria y religiosa, que sirva para que los trabajadores se unan y dignifiquen».

En párrafos copiamos su artículo, que es como sigue:

«De perlas me parece el propósito de educar a las masas, que a fe bien lo necesitan; pero he de observar que no es el mejor camino falsear los hechos y lanzar insidias o sablendas».

Si al articulista le parece de perlas el propósito de educar a las masas, no es insidia preguntar donde tienen los socialistas pablistas la biblioteca que debieran tener para la instrucción de sus asociados. ¡Ah! ¿es que es lanzar insidia decir que esta asociación ha tenido [illegible]

(1) Por habérsenos traspapelado, [illegible] reproducir la publicación de este artículo; pero como los casos se repiten con bastante frecuencia, no pierde su actualidad.